



HOMILÍA EN EL 250 ANIVERSARIO DE LA IMAGEN DEL CRISTO DE LA HERMANDAD DE LA FLAGELACIÓN

S. Iglesia Catedral, 25 de octubre de 2009

Querido Sr. Deán; Párroco de S. Juan Bautista de los Descalzos y hermanos sacerdotes concelebrantes; Hermano Mayor y Junta de gobierno de la Sagrada Hermandad de la Flagelación y María Santísima de la Amargura; queridos cofrades:

Celebramos este Pontifical con motivo del 250º aniversario de la realización por parte de Jacome Bacaro de la venerada imagen del Santísimo Cristo de la Flagelación. Y lo hacemos en la que durante muchos años fuera su casa: la antigua Colegiata y hoy actual Iglesia Catedral de San Salvador. Gracias al amor a la historia de muchos hermanos -entre los cuales me vais a permitir citar a nuestro admirado D. José Luis Repetto- no sólo sabemos su autor, sino toda la trayectoria de la imagen desde que fuera encargada por el canónigo D. Francisco Gutiérrez de la Vega en 1759, hasta la posterior constitución de la Hermandad y traslado a su sede actual en la Parroquia de San Juan Bautista de los Descalzos.

La flagelación de nuestro señor Jesucristo, mostrada ante nosotros con insigne realismo, es el misterio de la pasión de Nuestro Señor que nos invita a venerar esta bendita imagen. Lo cual nos motiva para hacer ahora una breve consideración sobre tan infame suplicio.

La flagelación en sí no fue un castigo exclusivo para Jesús. Lo mandaba la ley. Era un preámbulo legal a toda ejecución. A los condenados a crucifixión los flagelaban habitualmente durante el trayecto que había entre el lugar donde se dictaba la sentencia y el del suplicio.

Por eso resulta extraño que en el caso de Jesús, se llevara a cabo en las dependencias del tribunal. Esto sólo se hacía cuando la flagelación era sustitutiva de la pena capital. Luego, el suplicio infligido al Señor parece que constituyó un castigo especial. Lo cual exige dos explicaciones: cuándo lo flagelaron y por qué

A la luz de los evangelios se descubre que Jesús fue azotado durante el juicio ya que Pilato decidió darle -para acallar al pueblo- un escarmiento fuerte que evitara la última pena: **"Le castigaré y luego le soltare"**.

Dada la orden de castigo, lo ataron con cuerdas gruesas y resistentes con las

manos por encima de la cabeza, quedando así, casi suspendido de la parte alta de la columna. De esa manera el reo quedaba impedido para defender alguna parte del cuerpo y al mismo tiempo, para que en caso de **“shok”**, no cayera al suelo derribado.

El instrumento utilizado se componía de un mango de madera, con tres largas correas de cuero en cuyas puntas tenían dos bolas de plomo; otras veces eran astrágalos de carnero; pero lo más usado eran la bolas de plomo.

El número de latigazos, según la ley hebrea, era de 40, aunque por escrúpulos y temor de sobrepasarse, se daba siempre 39. Pero Jesús fue azotado por la guarnición militar del poder dominante y, por tanto, **“more romano”**, es decir, según la costumbre romana, cuya ley no limitaba el número. Sólo estaban obligados a dejar al reo con vida. Y esto por dos razones: una, para poder mostrarle al público (como fue la intención de Pilato tratando de provocar la compasión del pueblo); y para que en caso de condena a muerte, llegara vivo al lugar del suplicio y crucificarlo vivo, según exigía la ley.

Cuando los clásicos latinos nos hablan de esta flagelación **“more romano”**, nos dicen que el reo quedaba irreconocible en su aspecto y sangrando por todo el cuerpo. Así quedó Jesús. Por eso a la pregunta: ¿cuántos latigazos dieron a Jesús? la respuesta es: hasta que le dejaron irreconocible; hasta que se cansaron. La ley romana no limitaba ni la cantidad ni la forma.

Todas las partes del cuerpo de Jesús fueron objeto de latigazos. Respetaron, eso sí, la cabeza y la parte del corazón, porque la consigna era no matarlo ... Pero el resto quedó todo expuesto al furor de **“la hora de las tinieblas”**...

De la barbarie perpetrada en el Sagrado Cuerpo del Señor nos podemos hacer una idea, ayudados tan plásticamente por esta hermosa y lacerada imagen que tenemos delante.

En las circunstancias de Jesús es imposible explicar médicamente el dolor que sentiría cada vez que recibía un correazo con las bolas de plomo. Bástenos pensar que cargó con **“todos los pecados de todos los hombres”** .. Recordemos lo que nos dice Isaías en el Canto del Siervo:

“tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana”

Podríamos decir que en estos momentos Jesús era SÓLO DOLOR. Sólo dolor POR NOSOTROS, los hombres. Y POR EL MUNDO ENTERO –según va rezando litánicamente la devoción de la Misericordia.

Ahí vemos el grado del Amor de Dios. Del Amor del Padre - RICO EN MISERICORDIA- que entregó a su Hijo .. Para que todo el que lo mire – HECHO SÓLO DOLOR- y crea en Él, -EN SU PASIÓN VOLUNTARIAMENTE ACEPTADA- .. tenga VIDA ETERNA.

“Sólo dolor”. Así lo vio el Profeta y predijo el tormento:

“¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados”.

“Sus heridas nos han curado”, nos recuerda S. Pedro corroborando las palabras de Isaías; él, que fue testigo ocular de tan horrible suplicio. Él, que tan conmovido quedó por la mirada del Señor denunciándole su amor traicionado tan cobardemente con aquella triple negación.

También la imagen del Sagrado Cristo de la Flagelación nos denuncia nuestra frialdad de sentimientos y la debilidad de nuestra fe .. Pero, al mismo tiempo, sentimos –como nos dice el Apóstol- que sus mismas heridas son un bálsamo que cura nuestras traiciones, que perdona nuestros pecados .. que nos lleva a ser testigos de su amor y su misericordia ..

Queridos hermanos... Dejémonos transformar por este Santo Misterio de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor ... y que el Cristo de la Flagelación sea para todos nosotros, no sólo una imagen, sino una PALABRA de amor y de vida ..

Que podamos decirle como una oración y con palabras del Salmo: **“lámpara es tu Palabra para mis pasos y luz en mi camino”**

Y que la Virgen **María Santísima de la Amargura** nos mantenga la fe ardiente y la **“lámpara encendida”**.

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez